Agora

El periódico de nuestros mayores

Ayuntamiento de Palencia

EL DIARIO PALENTINO

Año I - Número 1 - Enero de 1998

Con empeño e ilusión

Queridos lectores:

Mirarán extrañados este nuevo cuadernillo que inserta El Diario Palentino. Siempre la novedad causa sorpresa. Se preguntarán: ¿Qué es este cúmulo de temas? Entrevistas, encuestas, humor, poemas, etc... Esto y mucho más que iremos explicando a lo largo de los próximos trimestres para vuestro conocimiento, no es ni más ni menos que alguna de las muchas actividades que se hacen en la escuela "Siglo de Oro" (bonita denominación) de las Aulas de la Tercera Edad de Palencia.

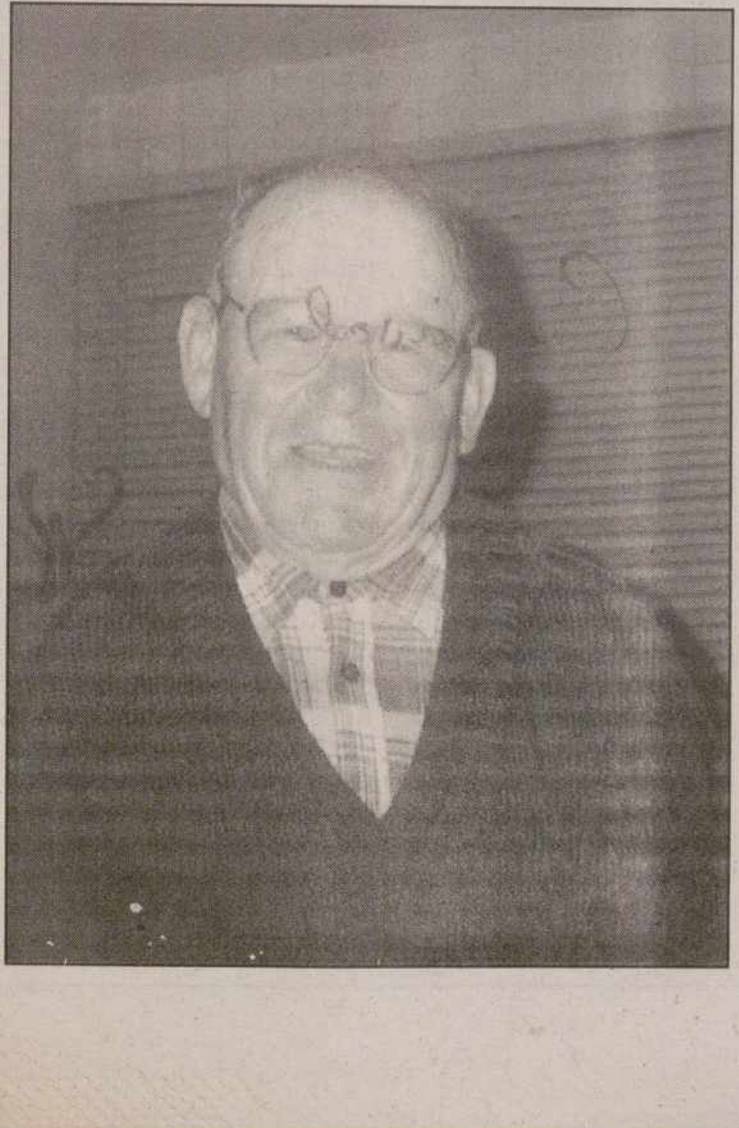
Nuevo edificio acomodado para este menester; luminoso, calido, cómodo, aunque algo pequeño para el numeroso alumnado, más de 450 personas matriculadas y con una lista de espera de más de medio centenar de amigos. En esta escuela se pueden ejercitar más de 24 actividades diferentes, han leído bien: 24 maneras diferentes de llenar ese tiempo a la vez que aprendes lo que tal vez nunca tuviste oportunidad, adquiriendo unos conocimientos que cultivan y enriquecen a la persona.

Pero es preciso que antes de seguir adelante nos presentemos los encargados de informaros de todo cuanto aquí encontréis.

Somos un grupo de Radio e Imagen, todos alumnos de las Aulas, que llevamos dentro las inquietudes de este bonito trabajo, donde ponemos empeño e ilusión, y lo mejor de nuestro intelecto, somos un poco los "voceros" de la aulas. Llenos de optimismo, iniciamos esta nueva andadura periodística, de la mano de dos estudiantes de Educación Social.

Así pues, aquí encontraréis una especie de "rastrillo" literario que os informará de cómo aprovecha el tiempo la gente mayor, mayor sólo por la experiencia, ya que el espíritu está joven y abierto a la actualidad de los acontecimientos concernientes a la política, sanidad, educación, etc...

Sin más preámbulos empezamos a presentarles la revista AGORA.



Los viejos

Alejandro Baranda

Se suele hablar mucho de los viejos. Algunas veces es expresión un tanto cariñosa y familiar, como decir mi viejo o mi vieja en referencia al padre o madre; pero hay costumbre de pronunciar viejo con un tanto de ironía: usted ya es viejo, estos tiempos son demasiado modernos... En este último caso se usa la palabra para despreciar a la persona mayor; pero no nos engañemos, quien así piensa debe saber que el viejo es un ser humano que, en la mayoría de los casos, dejó en su caminar por la vida una estela creativa de la que ahora nos beneficiamos todos.

El viejo eres tú mañana. ¡Pobre de tí si no puedes llegar a gozar de este extraordinario privilegio que la vida te reserva! El viejo eres tú y tu progenitor, es tu conducta, es tu ejemplo.

Cuando veas a un viejo, despréndete de egoísmos y piensa que él fue hijo primero; más tarde padre, y se hizo viejo. Cantos de viejo, diría más de una persona que leyera esta nota. Es la verdad, estoy más cerca de ser esto que de ser joven; aunque me siento orgulloso de serlo. Porque también en la estela de mi vida, mi pobre estela, ha dejado la huella más valiosa que el hombre puede lograr: que le llamen viejo.

SUMARIO

Página 2

- Visita al Centro de Estudios Ambientales
- Entrevista al concejal de Bienestar Social

Página 3

- Evolución de la agricultura europea hasta el siglo XIX

Página 4

- Día del Mayor: cuentos ganadores del concurso literario "Relatos de la Memoria"

Página 8

- ¿Por qué estoy en el Taller de Radio e Imagen?
- Historia y arte de Castilla y León
- Máximas

M.C.D.2022

Visita al Centro de Estudios Ambientales

El pasado día 12 de diciembre se inauguró el Centro de Estudios Ambientales, en la localidad de Fuentes de Nava. Al acto de inauguración asistieron el Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León en Palencia y el Alcalde de Fuentes de Nava.

Este centro cuenta con instalaciones para albergar a grupos cuyo afán sea el estudio de la naturaleza en el marco de la Laguna de la Nava.

El enclave elegido para el centro es ideal por su proximidad con la Laguna de la Nava, uno de los humedales más importantes de Castilla y León en la actualidad y de los más notorios de España en el pasado.

La laguna tenía ocho kilómetros de largo por cuatro de ancho y ocupaba una extensión de lago más de tres mil hectáreas. En años de abundantes lluvias, llegaba casi a cinco mil hectáreas. Fue desecada para obtener tierras de cultivo entre los años 1940 a 1950, y se perdió uno de los humedales más importantes de España y de Europa.

El Fondo Patrimonio Natural Europeo inició en 1990 un proyecto de restauración de una parte de la antigua laguna , en el término municipal de Fuentes de Nava. Se inundaron sobre las 60 hectáreas, pero la consolidación surgió al aprobarse, en la Unión Europea, un programa para recuperar 300 hectáreas de humedal.

Las especies animales y vegetales han colonizado la zona de forma imparable. El número de especies de aves llega a las 170. En el año 1996, se censaban más de cuatro mil ansares (gansos) y diez mil patos, sobre todo ánade real, ánade silbón, cercetas y pato cuchara. Otras especies recuperadas son las fochas, chorlitos, grazas, grullas, etc... También existen seis especies de anfibios, cuatro de reptiles y cuatro de peces.

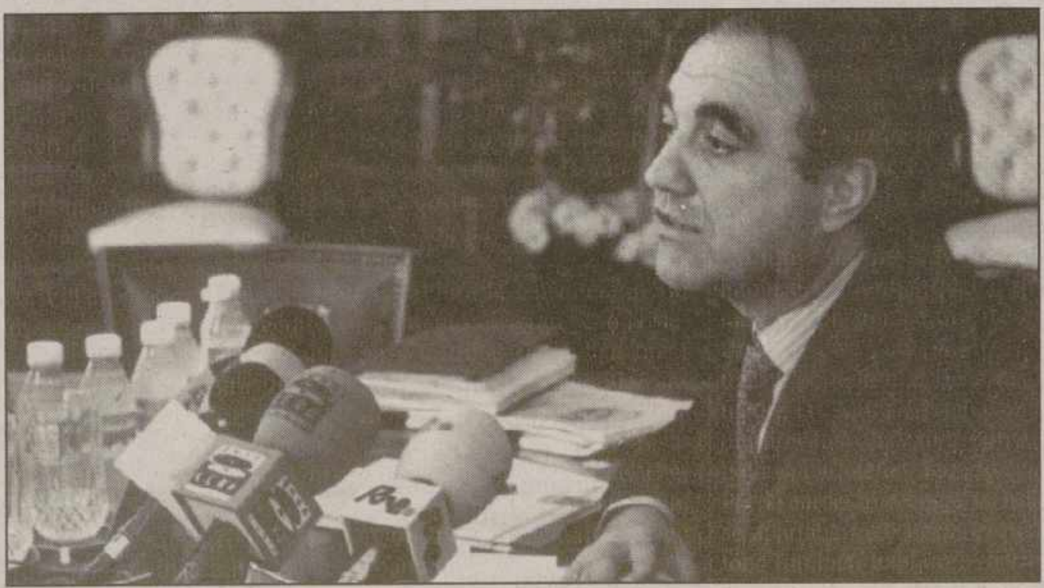
Al iniciar el proyecto, el Fondo adquirió una vieja casa solariega en Fuentes de Nava, cuya restauración ha sido laboriosa y cuidadosa. Sus cuatrocientos m² sirven como albergue de escolares, excursionistas y estudiantes, así como lugar de encuentro para jóvenes, reuniones y punto de información. Esta casa constituye el Centro de Estudios Ambientales, puede albergar grupos de veinticinco personas en dos dormitorios y dispone de varias salas de reuniones, cocina, aseos, etc... Desde el Centro puede visitarse la laguna a pie, en bicicleta o en burro, excepcionales animales tan escasos como maravillosos por su resistencia y adaptación al medio.

Todo ello hace de este Centro el punto de partida ideal para conocer las singularidades y belleza de esta región, tan diversa como atractiva.

Entrevista al concejal de Bienesta Social

José Antonio Rubio Mielgo

Grupo de Radio e Imagen



P- ¿Qué demandan en mayor parte las personas mayores, para crecer en cultura?

R- En parte son muy ambiciosos a la hora de aprender todo tipo de actividades, sobre todo de tipo cultural. Estoy maravillado por esta demanda, de este colectivo, un taller imposible de suprimir sería la cultura general.

P- ¿Qué podríamos hacer la sociedad para enseñar a este colectivo?

R- La sociedad, poco, el colectivo de tercera edad, mucho, puesto que gente del mismo colectivo podrían enseñar sus saberes a sus compañeros.

P- ¿De verdad somos tan interesantes como para atendernos de la forma en que se hace?

R- Socialmente son muy guerrerones y trabajadores, todas las personas que ejerciten una actividad aparte de evitar un deterioro progresivo, evitan un gasto muy alto a la Seguridad Social.

P- ¿Qué se nos pide en compensación a lo que se nos da?

R- A nivel familiar un gran esfuerzo. La sociedad pide esfuerzos económicos muy importantes, puesto que el paro inunda los hogares y las pensiones de estas personas pueden aliviar temporalmente este problema. También se les pide su experiencia y un gran apoyo para ayudar al necesitado, por ejemplo, a nivel de voluntario.

P- ¿Qué solución encontraría para las personas mayores?

R- El Ayuntamiento tiene un plan para la jubilación, la autoestima sube con el testimonio de más de 500 personas, pidiendo una demanda mayor de talleres, etc. Sería conveniente captar a las personas que se encierran en sus hogares y se autodeterioran.

P- ¿Somos tolerantes con la juventud?

R- La tolerancia es mixta, el poder lo tiene el joven y casi es más intolerante. La sociedad es más tolerante que hace 10 años. Con el cambio que la sociedad ha dado, la gente mayor es más tolerante. **P-** ¿Sería conveniente unir algún representante de este colectivo con esta Concejalía, para solucionar pequeños problemas?

R- Sería conveniente y positivo. Ya estamos unidos a través de monitores y coordinadores de las Aulas.

P- ¿Cree que es suficiente la oferta en cuestión de charlas, cursos, etc?

R- Existe mucho presupuestyo destinado a este colectivo. Lo mejor sería una mayor coordinación, para que actos que se quedan medio vacíos se llenasen, y así se podrían distribuir mejor las actividades.

P- ¿Prosperan nuestras ideas como gente mayor?

R- Sí, siempre se escucha la demanda de este colectivo. Hay que hacer una política para la sociedad y por la sociedad es difícil encontrar un colectivo que participe tanto y sepa donde están los límites.

P- ¿Cree que es rentable invertir en este colectivo?

R- Sí puesto que es el futuro y tenemos que cuidarlo.

P- ¿Qué tal compagina la Concejalia con la medicina?

R- Muy mal, por falta de tiempo.

P- Su cargo abarca un amplio colectivo, esto supondrá un tremendo esfuerzo ¿Cuántas horas dedica a elaborar su programa?

R- No hay sábados ni domingos, puesto que hay que organizar cosas, me tengo que personar en actos culturales, etc. y estos se suelen organizar en días festivos.

P- ¿Le ha supuesto mucho trabajo buscar y acondicionar, la nueva escuela Siglo de Oro. Está satisfecho con su gestión?

R- No me acuerdo del esfuerzo realizado.Y es un gran esfuerzo que se acabase una obra del Ayutamiento dos meses antes a la fecha de su plazo.

P- A bienestar Social qué espina le duele más: el colectivo de Gitanos, Parados o Gente Mayor?

R- Ninguno es una espina, cada colectivo tiene una necesidad. La tercera edad no crea muchos problemas de necesidades y demandas, pero sí que ocupa mucho tiempo y por estas cuestiones y más se invierte más presupuesto.

M.C.D.2022

Reportaje

Evolución de la agricultura europea hasta el siglo XIX

José María Garrán Herrero

El progreso de la agricultura europea pasó por tres etapas. La primera se produce entre los siglos XIII a XIV, la que podemos denominar: Progreso de las fuerzas productivas. El cambio de útiles de trabajo, como la reja de hierro, eleva a la producción sobre el consumo. Esto causó el ascenso de la población y Europa se llena de nuevos pueblos, que formaron un inmenso caserío rural.

En el siglo XVI se produce otra innovación agrícola: el intercambio de plantas y semillas entre Europa y América. Así surgen cultivos como el maíz, la patata, tomate, etc... En el Siglo XVII llega una transformación que perdura en nuestros días: el arado de vertedera, que da mejor labor al suelo.

Llegamos al XVIII, el siglo de las reformas. Estas son iniciadas en el reinado de Carlos III. La agricultura fue fomentada por la construcción de pantanos y canales, se crearon regadíos, obras de colonización como las de Sierra Morena...

Jovellanos escribe el "Informe de ley agraria". Todas estas reformas fueron frenadas por el brutal absolutismo del rey Fernando VII.

Otro acontecimiento sucede en el campo rural durante los siglos XVIII y principios del XIX: la desaparición de pueblos. Como testigos quedaron pequeñas iglesias o ermitas, solitarias, y reciben el nombre del pago o paraje del pueblo antes existente. Los antíguos mapas lo atestiguan.

La despoblación es consecuencia de los nuevos avances tecnológicos; los agricultores trabajan en un nuevo campo: la industria. Sin embargo, la "Revolución Agrícola" sigue su camino. Inglaterra y Francia son las primeras en avanzar. Se realiza la rotación de cultivos, llegan los abonos químicos, se inventan nuevas máquinas como el arado metálico, máquinas de vapor, trilladoras, la segadora McCormick y otras.

La explotación de grandes extensiones de terreno, antes vírgenes, tuvo lugar en Canadá y Estados Unidos, seguidas por Argentina y Australia. Este sistema produce una revolución demográfica importante entre mediados del XVIII y final del XIX.

El nuevo espacio europeo es industrial. La industria impulsó un continuo desplazamiento de la población rural hacia las grandes ciudades. También se crea un éxodo hacia América gracias al enorme desarrollo en el Nuevo Mundo.

Esta expansión de la población mundial se corresponde con el incremento de la población europea, casi triplicada en el siglo XIX. La clave de este rápido crecimiento es el progreso de la medicina, que controló la mortalidad.

¿Qué ventajas trajo esta revolución?. El nivel de vida subió al liberarse el hombre de ese trabajo tan duro, pesado y rudimentario. Al aumentar la producción se elevan las rentas de los agricultores así como los servicios de comunicaciones, sanidad, educación, cultura, etc...

¿Y los inconvenientes? Las máquinas hacen que la demanda de trabajo disminuya, se forman aglomeraciones de protesta por las nuevas técnicas. Se crean los sindicatos para defender los derechos de los trabajadores. Así comienza la lucha del proletariado contra la burguesía industrial. Una prueba de ello fue la huelga revolucionaria en 1909, en Barcelona, que se extendió a las demás zonas de Cataluña.

Se consideró como principal jefe sindicalista a Francisco Ferrel, que fue ejecutado. Su figura fue aclamada en el extranjero como mártir de la libertad.

El hombre no sólo cambió de trabajo sino que cambia sus costumbres de forma negativa; el trabajo resulta monótono y la convivencia social casi desaparece, y quedan afectadas las facultades físicas y mentales.

El resultado para la sociedad ha sido positivo, así lo demuestra mi experiencia y los relatos de personas que han vivido en otra época anterior, hombres y mujeres que usaban aperos y herramientas de labranza con una antigüedad de siglos como el trillo de piedras incrustadas en tablas de madera, el arado romano, la hoz, la guadaña, etc... Estas personas vivían envueltas en su entorno de trabajo, con el chapurreo hablado o cantado del labriego con su yunta. Al final de la jornada, tras un breve descanso, va con su reja a la herrería para aguzarla, se formaban tertulias en las casas, había barajas, no faltaba el vino, se esperaba el turno con alegría...

Es muy extraño que con esa esclavitud y pobreza hubiese alegría. Todo es misterio. La vida pasaba tan despacio que daba tiempo a cogerla con la mano, y ahora, cuando hemos cambiado el látigo por el acelerador, pasa tan aprisa que no palpamos ese punto de humor y gracia que pudiere contener.

Y con esa prisa, se va la gente, se van los que sellaron una época con la mirada hacia atrás, triste e imaginaria, que quisieran reconstruir aquellos días.

Se van los que antaño surcaron los campos de Castilla y Tierra de Palencia, esos humanos que empuñaron la manilla curva del arado romano.

El avance más espectacular, en todos los ámbitos de la vida, ha tenido lugar en este siglo XX que se nos escapa veloz, y cuyo progreso técnico puede ser peligroso; pero eso será para contarlo otro día.

M.C.D.2022

Agora
El periódico de nuestros mayores

Ayuntamiento de Palencia
El Diario Palentino

Día del Mayor

Entrega de Premios en Palencia

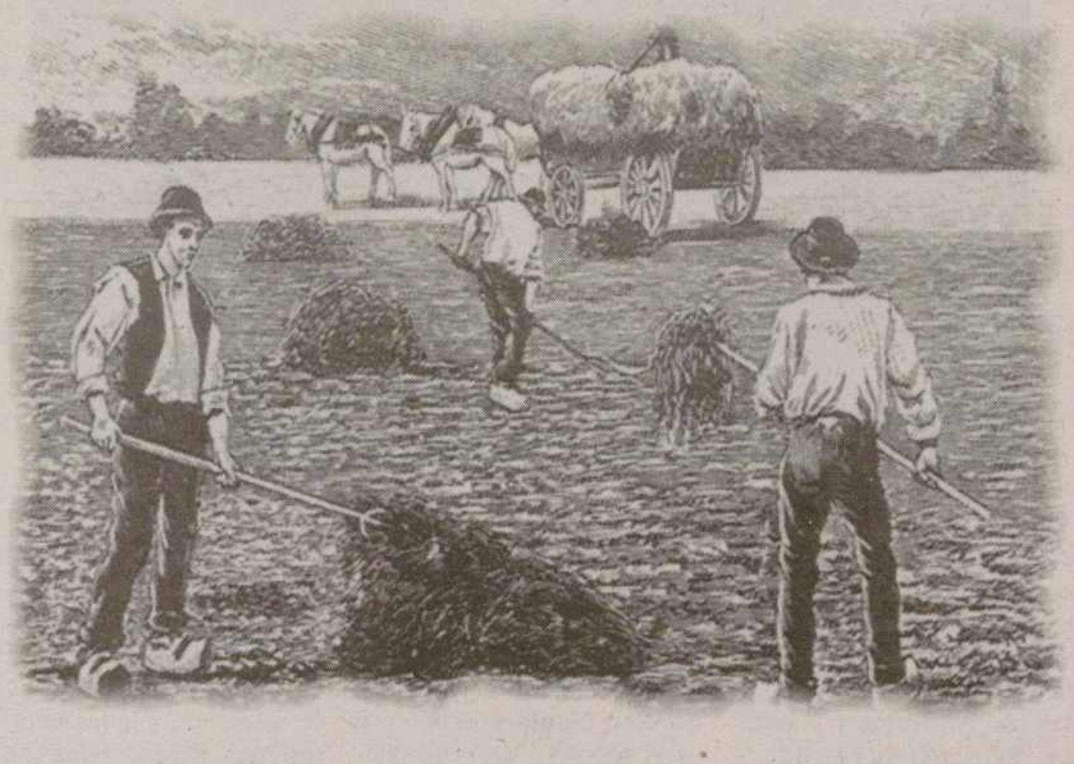
El pasado día 28 de noviembre de 1997 se celebró en Palencia el primer Día del Mayor. Por la mañana se realizaron diversas actuaciones, entre las que destacamos las siguientes: homenajes, conferencia a cargo de Julio LLamazares y se entregaron entre otros los siguientes premios:
A. Literario: "Relatos de la memoria".
B. Fotográfico. Palencia: "Luces y sombras".
C. Concurso de habilidades manuales "La obra de la experiencia"
Modalidad: madera.
Modalidad: Encaje y Bordado.
Modalidad: Dibujo y pintura.
A continuación realizaremos una breve bibliografía de algunos galardonados.

Primer Premio

El jóven Motril

Autor: José María Pérez Abad

El verano de 1926 había comenzado. Facundillo, que acababa de cumplir 7 años había acabado la escuela y se prometía otro verano feliz correteando por el pueblo y haciendo travesuras: correr con sus amigos las peras de las huertas, buscar nidos por el campo, poner las parejas en los abrevaderos donde solían acudir a refrescarse los pardales; pero el chaval no sospechaba que sus felices sueños iban a cambiar.
Aquella tarde de junio su padre le llamó y mirándole de una manera especial le dijo: "Prepárate, que mañana irás con tus hermanos Vicente y Mariano a la siega y harás de motril". Facundo cenó aquella noche en silencio y se fue pronto a la cama, pero el sueño no lo cogió como de costumbre. En su corazón se enfrentaban dos sentimientos: por una parte no comprendía que su infancia estaba a punto de terminar; por otra parte, se abría ante sí el mundo de los adultos.
El niño se levantó temprano aquella mañana. Después de desayunar comenzó a mirar los preparativos de la "olla". Esa sería su primera responsabilidad: llevar la comida a los segadores que estaban en el campo. En un gran puchero de panza abultada, cuello ancho y una sola asa. Dolores, su madre, iba poniendo la legumbre, la carne, el tocino, el chorizo y el relleno, hasta que la olla rebosaba. Luego su padre, Justo, colocaba el gran puchero en la alforja de "mansiegas" que él había tejido en las largas noches de invierno; también los panes de harina de trigo cocidos por Dolores en el horno de Pereruela en la propia casa; finalmente las botijas de vino que Justo tenía preparadas en el banzo de la bodega bien fresquitas.
Cuando todo estuvo preparado, su padre cogió al niño por la cintura y lo montó en la burra. Facundo notó una especial presión en aquellas manos que sujetaban su cintura. Luego salió su madre trayéndole el sombrero de paja llena de rojas guindas que tanto gustaban al niño. Así comenzó su primer viaje de motril.
Pronto el pueblo quedo atrás. EL campo se abrió ante sus ojos inmenso. Las cuestas de "Valdelacaraza" y del "Manzano" se ofrecían a su vista con una luz brillante. EL camino que él creía conocer tan bien, se complicaba en su cerebro. Avanzaba cautelosamente con la preocupación de encontrar pronto a los suyos. Necesitó preguntar al paso cuantos encontraba si ese era el camino para llegar a la tierra donde sus hermanos estaban segando. Una y otra vez miraba que no se hubiese caído nada de las alforjas. Al fin, distinguió entre la distancia a su hermano Vicente que venía sonriendo a recibirle. Facundo saltó a sus brazos contento contando cuanto le había pasado en su primer viaje de motril.
Después de comer, mientras los segadores volvían al trabajo, Vicente mandó al niño llevar la burra al arroyo para que bebiera. Allí encontró a los otros jóvenes motriles compañeros de la escuela: Ramón, Juan y Tomás. Tras amarrar cada cual a su borriquilla en la estaca, ocuparon una parte de la tarde en repetir los juegos infantiles.
La tarde iba cayendo y Facundo sabía que tenía que regresar. Llegado con sus hermanos y ya anochecido hicieron la cena a la luz de la luna; terminada ésta, Vicente le lió en una manta y le metió a dormir. De alguna manera, iba a ser su primera noche en el campo. El niño no quería quedarse solo, tenía miedo, quería que su hermano se quedara con él, oía muchos ruidos; las lechuzas, los grillos y demás bichos, le causaban pánico. La noche, aunque toda estrellada, le parecía muy oscura y amenazadora. Llamó otra a vez a su hermano y le pidió que se quedara con él. Al fin Vicente viéndole tan tembloroso se echó a su lado. EL niño se apretó contra el y pronto su sueño cerró sus ojos .
Cuando despertó, el sol ya estaba alto. Le habían dejado dormir hasta la hora del almuerzo. Los segadores ya habían recogido todas las gavillas que tenían segadas del día anterior, arrastrando los gavilleros y se disponían a hacer el almuerzo. Terminado este, su hermano Mariano, poniendo el aparejo a la burra y metiendo todos los cacharros ya vacíos en grandes alforjas de mansiegas, montó al chavalillo en el jumento y sacando al camino lo mandó en busca de la olla que ya Dolores tendría preparada.
El camino de regreso le resultó mucho más corto. Su padre ya le esperaba en la puerta y lo recibió con una gran sonrisa. Facundo estaba orgulloso y sudoroso, respondía a su modo a todas las preguntas del padre; que estaba segada ya la tierra; que tenía un vallado muy grande; que estaban terminando otra que tiene árboles por la lindera; que hoy le esperarían en la tierra de los ciruelos que está a la derecha después de la cuesta del "Moral". Su padre sonreía sus infantiles explicaciones mientras le miraba con gran cariño.
Terminado el examen paternal, entró corriendo a contárselo también a su madre, pero en el camino apareció su hermana Catalina que, agarrándole por el brazo y diciéndole lo sucio que estaba, lo llevó al patio a darle un remojón en el caldero ya preparado. De nada sirvieron las protestas y pataletas de Facundo. Por primera vez el pequeño motril sintió una especie de vergüenza al verse desnudo delante de una mujer.
Aquel niño es hoy una persona mayor que mira sonriendo por la ventana mientras el sol del atardecer va tiñendo aquellas cuestas de "Valdelacaraza" y del "Manzano" de una luz muy tierna del crepúsculo.



M.C.D.2022

Segundo Premio

Recuerdos del Colegio

Autora: Virtudes Herrero Treceño

Mediaba el siglo XX. Tenía tres años cuando mis padres me llevaron a un colegio de monjas más para dejar de dar murga en casa que para que aprendiese; allí supe cómo sonaba la "be" con la "i" y adiviné el sonido de las combinaciones cuaternarias: "té" más "erre", más "a", más "ese" se lee "tras". En mi interior algo me urgía a llegar a lecturas más allá del tras, tres, tris, y me acuciaba la necesidad de juntar palabras que desvelasen algún secreto, pues siempre creí que en los libros se guardaban claves y maravillas; por ello y por ser castigada a llevar colgado en la espalda un burro de papel indicativo de mi falta de atención en clase me fuí decepcionada de aquel colegio.

Acudí entonces a otro colegio con pretensiones más serias de aprendizaje y provista de libros, cuanto mayores, mejor. Las aulas eran grandes y muy altas de techumbre; se separaban unas de otras por mamparas de madera y cristal que llegaban hasta arriba y no era raro que apareciesen grandes goterones rítmicos, chas, chas, que parecían imponer a la clase un movimiento y que callaban los rumores hasta quedar ellos solos, chas, chas, junto al rasgueo de las plumas en los cuadernos; porque escribir fue lo que mejor aprendí; inolvidables aquellos escritorios largos, dos vertientes, con los tinteros de loza blanca empotrados en la madera y palilleros con plumas de metal de "corona" que cuando se estropeaban decíamos que se habían "esgallado"; allí padecí encorvada interminables horas de clase repitiendo los palotes, aes, ies, úes, nunca conseguí rasgos satisfactorios porque mis manos eran torpes; había compañeras que trazaban en el cuaderno promotores góticos y que habían penetrado con visible éxito en los laberintos de la caligrafía artística. Mi mala letra, mi facilidad para soltar borrones, mancharme con lo dedos y romper cuadernos, me valieron castigos, desdenes y retorcimientos de orejas. Sin embargo, creo que aquella odiosa disciplina no fue inútil pues al menos dispongo de un modo de escribir personal. Hoy, cuando veo a algún empleado de banca rellenar con meticulosidad documentos con letra caligráfica me viene a la memoria aquella monja grande, vigilante, sentada como una faraona, con ganas de cargar de nuevo contra nuestras orejas enrojecidas. De lectura teníamos un libro titulado "Las aventuras de un capitán de navío" y no recuerdo haber leído jamás engendro tan estúpido, convencional, aburrido. También leíamos El Quijote, pero tan fragmentado y salteado que no lograba interesarnos; completábamos nuestra formación con la Historia Sagrada y la de España. Aquellas monjas no eran melodramáticas pero alguna que otra historia terrible de condenación de un niño la tengo impresa en mí memoria: la de aquel que rezaba cada noche un Avemaría y un día se le olvidó y amaneció muerto: ¿Se habría salvado?. La interrogación quedaba en el aire, en suspense, esperando la respuesta de nuestros corazones encogidos.

Ahora pienso que aquel Bachillerato vigente bastaba para hacerse una idea del mundo, si bien un poco angosta y bastante incompleta; la información científica llegaba al país con retraso y eso se traducía en una enseñanza mediocre; eso sí, se nos transmitía por contagio verbal el viejo virus de que los buenos éramos los españoles, y todos los demás los malos. Cuando adolescentes, teníamos que elegir la rama de estudios más acorde a nuestros gustos; se tenía en cuenta que las materias humanísticas eran propias de curas y garantizaban el menosprecio al que las eligiera además de una reputación de inútiles ante los demás: porque, dígame usted: ¿Para qué quiere el latín una mujer? El campo idóneo eran las matemáticas y salir a la pizarra para desarrollar algún cálculo algebraico con signos irreconocibles para estudiantes de letras era toda una garantía del elevado coeficiente intelectual..

En lo días lluviosos y si conseguíamos burlar la vigilancia de nuestros padres, después nos refugiábamos en una calle larga llena de soportales donde pasábamos una rato de asueto vespertino; allí esperábamos intranquilas, cogidas del brazo y refugiadas en un paraguas el posible paso de algún admirado muchacho que seguramente se dirigiera a buscar a algún amigo.

Cómo no recodar a la muchacha más lista de la clase. Era un poco tímida, muy correcta, seria, solemne, distanciada con mucho del resto de las compañeras, despreciaba la literatura y estaba especializada en matemáticas; de mayor fue farmacéutica; los domingos iba de paseo con sus padres, con atuendos ridículos y el resto de hermanos ordenados de mayor a menor, su familia se fue a Galicia y de su talento no volvió a saberse; el resto de la clase, el montón, éramos niñas normales, aquellas de las que las monjas decían a las madres, razonablemente acongojadas de la mediocridad de su hijas: "si quisiera podía hacer más, pero es tan vaga..."

Acabé el bachiller; mis padres tomaron la decisión por mí sobre lo que quería estudiar pero esto forma parte de otros recuerdos de la memoria que quizá algún día relataré.

Tercer Premio

El ayer pervive siempre entre nosotros

Autora: Felipa Merino García

Hoy han descendido las temperaturas. Me encuentro ante una tarde de singular y frío otoño que, no obstante, ha retrasado bastante su entrada y, galantemente, ha cedido al verano mucho de su protagonismo: seguro que esto no le ha de privar de despojar, en breve, a los árboles de sus hojas que, convertidas en alfombra de oro, crujirá a nuestros pies.

Es bonita está estación de colores marrones, ocres y amarillos, con olor a membrillo y castañas asadas; parece estar hecha para remover añoranzas y recuerdos.

En la televisión transmiten la reinaguración del Teatro Real. Qué orgullo de coliseum. Luces, lujo, un conjunto resplandeciente de belleza y elegancia. EL teatro... ¡Ay teatro!... alrededor de él bulle mi nostalgia.

Quien se ha vinculado con su mundillo sabe de anécdotas, nervios, responsabilidades y de lo difícil que es alejarse de tal ambiente.

Son los años de 1940-1942. Tal vez, huyendo de la penosa monotonía que rodeaba nuestro entorno, nos agrupábamos un grupo de "chiguitos" de 16 a 19 años. En aquellos tiempos, nuestros padres dictaban cuándo y cómo debíamos salir de casa. No se opusieron al teatro. ¡Gracias! .

En nuestra calle, Queipo de Llano, vivían nuestros mecenas. Hasta el cielo, que sin duda es donde están, quiero elevar mi agradecimiento al matrimonio Buisán-Cítores, patriarcas de una gran familia (7 vástagos). La calidad de estas personas resultaba tan colosal que por otra parte diré que eran y los que viven siguen siéndolo, MAGNÍFICOS.

En aquel hogar reinaba el amor y el calor con que ellos nos acogían. Allí nos reuníamos para ensayar día tras día. A todos nos unía una adicción: el amor por el teatro. Entregábamos, sin protestar, nuestras mejores horas de ocio para repetir escenas y gestos sin caer en el desánimo.

De esta forma, nació el Cuadro Artístico "SARASATE", que soñaba con que en el futuro se reconociera su labor y entusiasmo.

Déjeme usted que me ría fue la obra elegida. Ahora faltaba alcanzar nuestra gran ilusión. Actuar en el Teatro Principal.

Antes de traducir o concretar nuestro deseo en realidad se presentó el primer obstáculo. La escasez de dinero. ¿Quién se atrevería a creer en nosotros?

La madre de una componente del grupo tenía gran amistad con un matrimonio que acaudalaba cierto dinerillo y, a través de estas buenas y confiadas personas, se pagó el alquiler del teatro. Así, y casi pareciéndonos un cuento de hadas, se anunció nuestra obra el 10 de abril, viernes, de 1942. El teatro nos estaba esperando para actuar, pero pasó algo raro. Habíamos solicitado el sábado, en fin... Recuerdo que en el programa figuraba: Teatro Principal. Hoy, 10 de abril de 1942, a las 7,15 tarde y 10,30 noche, por primera vez ante el público palentino, hará su presentación el Cuadro Artístico "SARASATE" con la comedia, original en tres actos, de José López de Lucio, *Déjeme usted que me ría*. "GRANDIOSO ÉXITO CÓMICO". En los entreactos actuará el "Sexteto Sarasate". No figuran los nombres del reparto por temor a olvidar alguno.

El día amaneció radiante, parecía que la primavera quisiera saborear con nosotros el triunfo. ¿Nervios?. Sí, pero al fin se levantó el telón.

La luz de los focos y las bambalinas iluminaron el escenario. ¿Qué sentí? Siempre lo mismo. Emoción y responsabilidad. La de escena no era yo sino Doña Soledad, la protagonista de nuestro escarceo artístico, para transmitir al público lo que López de Lucio redactó en su libreto.

Desde hace tiempo vengo pensando que la labor del autor es estupenda, pero su colofón, el clímax más alto de la obra lo personaliza y protagoniza el actor que se deja la piel en sus personaje con su pasión, la carcajada, la poesía, el llanto, su amor... Todo ello entregándole al público para que la obra del escritor sea comprendida.

Recuerdo que, sin darnos cuenta, fuimos superándonos a nosotros mismos. *(sigue...)*

M.C.D.2022

Agora

Ayuntamiento de Palencia
El Diario Palentino

(...viene de la página anterior)

Los aplausos del público, esa moneda que para el actor significa la medalla de oro al mérito del trabajo, pagaba con creces el esfuerzo realizado, recuerdo, al salir nuestra alegría, euforia, y nuestro deseo de volver con una nueva obra .

El día siguiente, si bien nuestro éxito: teatral fue magnifico, el déficit no tanto 176 pesetas ¡Dios!... A grandes males, grandes remedios; nuestro director representante y primer actor, Pablo Buisán, se encargó de contratar una nueva actuación en el pueblo de Autilla del Pino.

La fecha acordada, el 12 de abril, aunque cayó en sábado, ¡por fin!, amaneció lluvioso y desapacible. Un carro portaba el vestuario, el decorado, y los instrumentos del grupo. La compañía recorríamos el camino a pie. Todavía me veo cojeando de la rozadura.

Se sucedieron la mar de anécdotas. Cantábamos para ahuyentar la lluvia, pero todo eran recomendaciones: no debíamos forzar la garganta. Aquél pedía un coche. Otra contaba algo jocoso. Hasta que llegamos al pueblo. Creo que nuestra entrada, ¡vaya pinta nos acudía! No resultó ser, precisamente, triunfal.

Qué bonito es evocar... Éramos tan jóvenes. A pesar de que la entrada se estableció en 50 céntimos y había que llevar la silla, el salón de baile donde se representó la función estaba a rebosar de gente. El dueño de éste deshizo el gallinero de su casa y, con unos caballetes, el albañil del pueblo se encargó de hacer un escenario.

A modo de curiosidad diré que el dinero no abundaba, y algunas personas propusieron pagar con "pan blanco". No hubo ningún inconveniente y se fijó como precio para dos personas un pan. El último en entrar no tenía pareja y se le aceptó medio pan.

Como la vez anterior muchos aplausos y gritos. La recaudación ascendió a 60 pesetas y cinco panes y medio. De esta forma saldábamos nuestra deuda y tan felices.

Como era tarde para regresar de noche se decidió dormir en el salón. Las chicas a un lado y ellos a otro, como mandaban las buenas formas, pero los padres de mi amiga Isa tenían unos parientes que nos llevaron a casa. Aún me parece reposar sobre aquella enorme cama ¿Qué nos pasaba para no entregarnos en los brazos de morfeo? ¿Era el cansancio?. ¡No! un olorcillo a rosquillas recién horneadas desvelan nuestros sueños. Miramos debajo de la cama y descubrimos cestas rellenas del delicioso manjar .¿Quién dijo que no se iba a notar?. ¿Cuántas fueron? ¿Habíamos comido algo?... Al grito de ¡Fuenteovejuna, todos a una! pertrechamos nuestra infantil fechoría.

Durante el verano el grupo fue dispersándose, la mayoría comenzamos a trabajar, yo en la Fabrica de Armas, donde me incorporé enseguida a su cuadro o panel artístico, del que también formó parte Pablo Buisán .

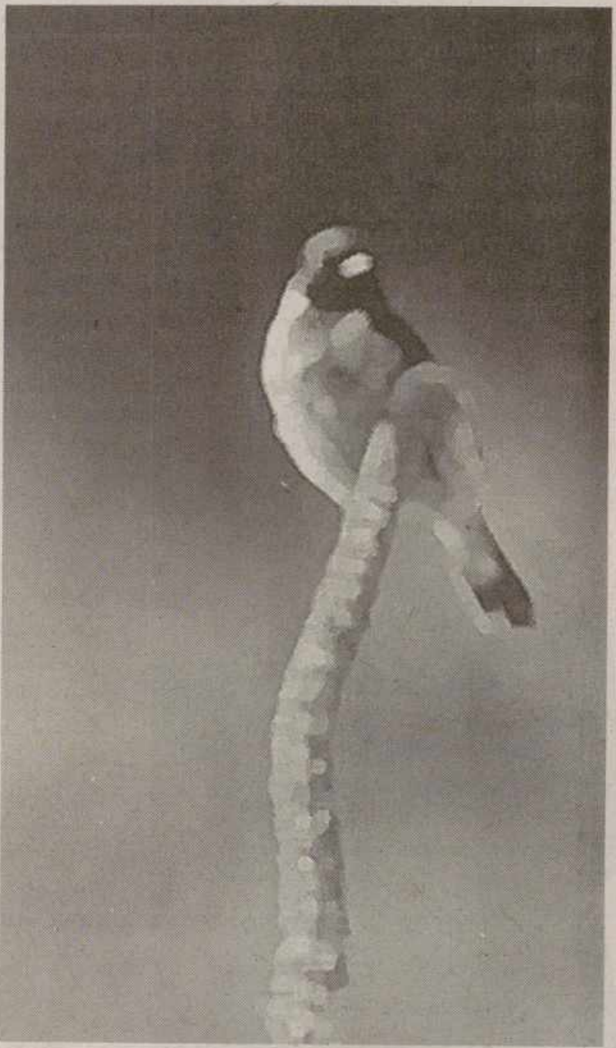
Los más emotivos y mejores momentos de mi vida se los debo a mi afición al teatro. Por otro, a los que estáis cerca y los que habéis ido siempre, me uno en un apretado abrazo. Sólo me queda agradeceros que me hayáis acompañado en esta tarde de otoño.

¡VIVA EL TEATRO!

Accésit de Literatura

Ya no hay pájaros en Corea

Autor: Jesús Bayón Pintado



Mala cosa es decir, sentir cómo la cansada mente, entre letárgica y melancólica, se infantiliza. Cual tétrica premonición, vaticinio quizás, de un lento pero no lejano final a veces, el austero subconsciente del espíritu castellano, recio como ninguno, juega una mala pasada al refranero colectivo. Yo no lo quiero creer así aunque, en el fondo, el que eso asegura lleva razón.

La memoria en arrítmico tropel, plena y hasta eufórica, me transporta al ya nebuloso invierno del 64. Días de heladas negras, de chupiteles incluso debajo del tejado de la estación. ¡Qué fríos aquellos!.. Me notaba extraño, acomplejado; por qué no decirlo, temeroso. ¿Qué pintaba yo allí?.Un anónimo guardia civil, saltimbanqui de pueblo en pueblo, hasta su destino en la capital.

Por eso que llaman orgullo u hombría ¿Quién sabe? De lo contrario me hubiera embolado imitando a los gorriones que, medio ateridos, dormían apoyados en la chimenea del cuarto que protegía al jefe de la estación. Ella para aprovechar el vivificante calorcillo del humo calentando los ladrillos, para simplemente esconderme yo.

La primera postal de Palencia paralizó mi corazón. Hierro, la pasarela retorciéndose sobre las vías, jamás hubiera sospechado de tan grandiosa obra de ingeniería, ahora no puedo por menos que esbozar entre dientes una sonrisilla de complicidad. Nunca debieron echar abajo aquel desnudo y torpe amasijo de óxido y pasos perdidos. Cierto, apenas permitía cruzar a dos personas, pero las reliquias son inherentes el género humano. Fue arrancar un símbolo, tal vez una época. Con todo, la ciudad se adornaba con un halo de antinguanza, de rancio abolengo, de profunda serenidad.

Alguien me puso con buena voluntad y escaso acierto en la senda.

¿El cuartel nuevo de la Guardia Civil? Sí, hombre, atraviesa usted Corea y lo verá a lo lejos. Un bloque junto al matadero, no tiene pérdida .

Lo de "no tiene pérdida" me reconfortó. Acostumbrado a tan manida frase por estos predios, uno sabe que realmente encontrará el lugar deseado. Aquel hombre con su suficiencia me "remató". ¿Corea, el matadero? Indescifrable galimatías. Decidí llevar la dirección que el servicial amigo apuntó con su mano. Con lo fácil que hubiera sido un simple "pa allá", como se contesta en el medio rural. Mientras tanto, el tren que me condujo a la ciudad se alejaba triunfante, ajeno a mi tragedia de soledad y vértigo hacia lo desconocido.

Mis hijos se criaron en ese conjunto de vergeles, ilimitados espacios, reino de la fumarraca que decimos aquí, del junco que llamarían los ortodoxos. Campos de fútbol marcados por linderos naturales, porterías de mojones de piedras rojas del "monte chivo". ¡Ay, el polígono!. Tapiz de verde perenne a pesar de tanto disfrutarlo, tan solo colonizado por una minúscula pista de autoescuela a la altura de la hoy Plaza de la Marina donde, doy mi palabra, se practicaban las temidas "l" con un 600.

El primer servicio que me tocó en suerte, a Dios gracias, fueron unas correrías de las de antes, andando páramo arriba.

Nevadas, las laderas petrificadas por el incesante frío en metamorfosis a traicioneras rampas de patinaje con los copos iniciales, eran notorias del esfuerzo para conquistar la enorme cima, un agradable paseo en verano, peligroso intento en el rigor del invierno de la meseta. No pudimos, ni quisimos, doblegar a la tentación de sentarnos, ¡Aún recuerdo las posaderas congeladas!

Abajo, en la vallejada de artesa, Palencia tal y como sentenció el hombre de Corea, perdón, San Juanillo, que ahora es de mal gusto, un pueblo.

Ni la más clásica postal navideña. La ausencia total de viento permitía elevarse rectas a la columnas de humo, distorsionando, profanando mejor, con esa mínima nota de calor procedente de las chimeneas, el reino inmaculado de los témpanos. El Cristo del Otero juraría que tomó vida en tan onírica imagen de aquella ciudad que, mil años pueda vivir, jamás olvidaré.

Delante, como pórtico sin igual, el polígono entre verde y blanco y el Cuartel, y la Laguna Salsa, y la Casa de los Cuatro Vientos. Pura poesía, pura magia, envuelta en misticismo.

Al final, ¿ya seré anciano infantilizado?. Se me escapan las lágrimas. A mi décimo piso no llegan esos aires de antiguanza y, aunque alguien me tache de vulgar, ya no hay pájaros en Corea.

Barrio sin estridencias, recogido, afanado en sus labores alrededor de una plaza, en cierto modo romántica, al igual que en el maternal pueblo que dejé atrás, centro y eje único de todo. No me faltaron guías que, derrochando hospitalidad, se aprestaron a acompañarme al Cuartel, ¿cómo tendremos acá a la parquedad en los nombres, sin darnos cuenta por instinto?. Pero, ¿esto?, pensé aturdido e inmensamente feliz.

(sigue...)

M.C.D.2022

(...viene de la página anterior)

Justo como describió el hombre de la estación, al doblar la esquina de la iglesia, frontera final entre urbe y campo, un enorme barbecho acariciaba la mirada y, al fondo, rojo destacando sobre el gélido gris, el Cuartel.

Lo más semejante a mi Villovieco natal.

La atónita reacción debió confundir al "coreano" que, como si él tuviera culpa de lo que suponía decepción, trataba de escusarse.

"Si es que Palencia es un pueblo". -Repetía aquel señor con un tono meloso de autodisculpa. Me costó convencerle de la alegría que explotaba para los adentros.

Han transcurrido tres décadas largas. Rumio con unción tantos recuerdos apostado, como el anciano lobo estepario, esperando, sin saber el qué, en mi privilegiada atalaya de este décimo piso, encima de aquellos sembrados.

Casualidades de la existencia, hoy vivo en la calle Los Trigales, precisamente ahora que no lo son.

Consumo la jubilación entre estas clónicas torres de pisos.

Contemplo, preocupado, a mis nietos, tratando de jugar al fútbol en una baldosa de la acera, no hay sitio para más, y la mente se emborracha de imágenes grabadas a fuego.

¡Qué remordimientos de conciencia cuando, para justificarme ante los superiores, confiscaba a algún chabalillo sus pajareras!.

Se me partía el alma, saber que un poco mas allá, en el pueblo, mis hermanos estarían subsistiendo al hambre gracias a las menudas volanderas.

No tenían más remedio.

Y aquellos aprendices de golfillos, refugiados en el portal de la casa de "los cuatro vientos", milagrosamente aún de pie, entonces no se estilaban, seguro que no existían, los porteros automáticos, saltaban con proverbial agilidad la tapia de los Franciscanos a la captura de perucos e iban, ingenuos ellos, a comerlos justo donde mi compañero y yo, un poco, sólo un poco más espabilados, les aguardábamos.

Un doloroso pero incruento tirón de orejas saldaba las cuentas con la justicia.

Y el Polígono, Laguna Salsa, la fábrica de yeso y la Alcoholera.

Quinto Premio

Dos ríos

Autor: Neptalí Espinosa Martín

En un pueblecito de la Valdavia, Villamelendro, nací yo. Confluyeron, con su caudal de amor, dos ríos, mi madre y mi padre.

Su entrega generosa fue el manantial del que brotó vida, mi vida. Fue en un día soleado de mayo de 1924, estábamos en primavera y en aquella parcela, mi familia, fuí yo el sexto grano que, con el sol del cariño, crecería pujante.

Era Villamelendro un pueblecito alegre y bonito. Sus gentes eran trabajadoras, honradas, felices. Reinaba, entre todos, una verdadera amistad y si alguien necesitaba alguna cosa, la encontraba fácilmente con sólo llamar a la puerta.

Había una escuela con su correspondiente maestra, y había bastantes niños que, con sus juegos, iban sembrando la alegría por aquellas calles.

No usábamos mochila. Una enciclopedia contenía todas las materias, y con el encerado, la pizarra y el pizarrín, íbamos adquiriendo el bagaje para ese mañana que tanto preocupaba.

Dos fueron mis maestras, doña Secundina, con un genio muy vivo y doña Urbana, seria y con mucho aplomo. Para ellas y a pesar del tiempo transcurrido, sigue habiendo un lugar de privilegio en mi corazón. ¡Bien merecían, ambas, una estatua por su dedicación, por su sacrificio, por su extraordinario saber!.

Un poquito separada del pueblo estaba la iglesia. Durante aquellos años de mi niñez siempre hubo sacerdote -cura- en Villamelendro. Era para todos como un padre, el consejero, el amigo. Aún sigue viva en mi retina la imagen de su paso, aún recuerdo las veces que le ayudé como monaguillo, el cariño con que nos explicaba el catecismo, el aguinaldo que, por la fiesta de Reyes, nos entregaba.

Las labores del campo eran la única profesión de los moradores de mi pueblo. Y, en aquellos años, yo diría que eran duras de verdad. Se labraba con vacas o bueyes. Posteriormente ya había algún caballo, o mulas.

Si era dura la sementera, no lo era menos el verano con la siega y la trilla. De la sementera me parece estar viendo la cara de polvo que traían mi padre y mi hermano cuando regresaban, ya puesto el Sol, del Otero, las Arnillas, la Gamonera. ¡Qué bien volteaban el trigo cuando sembraban!.

Como en el verano ya participaba un poquito, guardo más recuerdos. Marchaban elios antes de salir el Sol. Yo iba con mi madre. Llevábamos las sopas hervidas en aquellas cazuelas de barro. Me sabían a gloria. Con ellas solía llevar unos torreznos y tampoco faltaba el boto lleno de buen vino. ¡Qué rico sabía todo en el campo!.

Poco era lo que yo les ayudaba. Como madrugaba, me preparaban cama en la morena y allí me echaba un sueño que me sabía a teta.

Cuando despertaba ayudaba a amorenar lo segado, y a arrastrar. Luego, cuando el sol empezaba a calentar, regresábamos a casa. También les acompañaba alguna vez a acarrear. Me gustaba ir en el carro arreando a los bueyes. Disfrutaba viendo al terminar de cargar las morenas, los nidos de ratones con los animalitos recién nacidos. Había que llevar la mies, a la era, esparcerla para que le diera el sol antes de meter el trillo. Como las vacas y los bueyes eran tan lentos, había que estar todo el día dando vueltas para hacer la trilla. Me pasaba mucho tiempo sentado en el trillo. Era bonito porque todos los vecinos tenían las eras las unas al lado de las otras, y los chicos las recorríamos todas.

No muy distantes de las eras había dos fuentes de las que manaba un agua muy fresca. Una era de "Valdemadre", otra, un poquita más distante, la fuente la "Mora". A ellas acudíamos los chavales con los botijos, para tener agua fresca.

Por la tarde se recogía la trilla, se apartaba y se hacía el montón. También había que barrerla, sobre todo si se cambiaba de cereal, y la víspera de la fiesta del pueblo, "Nuestra Señora".

Cuando se terminaba de trillar había que beldar, para lo que se aprovechaba el viento, pues no había máquinas. Luego había que pasarlo por las cribas, meterlo en los costales o talegas y llevarlo a la panera. Para esta faena, así como para meter la paja en el pajar, solían juntarse algunos vecinos. La misión de los chicos era calcar la paja. Era divertido, pero se tragaba mucho polvo.

A la fiesta del pueblo que como ya apunte anteriormente era "Nuestra Señora", el 15 de Agosto, acudía casi toda la juventud de los pueblos de La Valdavia, y con tal motivo se reunían todos los familiares. ¡Qué bien me sonaba la dulzaina y el tamboril, y que baile tan animado se preparaba en alguna campera cercana al pueblo!. Las altas horas de entonces, eran las 11 de la noche. Recuerdo que no faltaba nunca a la cita un almendro, el "Carraca". La luz con que se alumbraba era una lámpara de carburo. Los chavales teníamos pocos dulces donde elegir, caramelos o puros, pero nos sentíamos contentos. Esos días los peores parados eran los gallos. ¡Qué ricos sabían alimentados con el grano de la panera!. ¡Se chupaba uno los dedos!.

Esta era la estampa de aquel Villamelendro en el que yo nací aquel 31 de mayo. Se podría haber plasmado su imagen en un hermoso cuadro.

La noria del tiempo fue llevando en sus cangilones a sus gentes. Poco a poco fueron quedando en silencio, las calles sin juegos, la escuela vacía.

Ya no hay maestra, ni cura, ni eras, ni dulzainas, ni baile y casi ni fiesta. Con los dedos de una mano se pueden contar los niños que quedan. Es el precio del progreso, de la sociedad cambiante.

Las gentes que aún quedan allí son en su inmensa mayoría mayores, hombres que viven solos con la compañía del sol y del viento por el día, y la de las estrellas por la noche.

Mis padres y mis hermanos ya rindieron viaje en esta tierra. Me esperan en esa Posada donde todos tenemos una estancia. Con mi recuerdo y mi cariño, "Descansen en Paz".

Hay muchos pueblos, Villamelendro es uno de tantos, que son como otras tantas posiciones que se han ido abandonando. Un extraño enemigo las ha conquistado, ¿serán con el paso del tiempo tierra de nadie?.

Ganadores del resto de concursos

Concurso de Fotografía

PALENCIA, LUCES Y SOMBRAS

1er premio: D. Glicerio Bodero Valverde.
2° premio: D.Ramón Glez. Martin.
Accesit: Dña. Patrocinio Melero Acero.
Accesit: D. Eleuterio Arconada Cabos.

Concurso de Habilidades Manuales

LA OBRA DE LA EXPERIENCIA

Modalidad madera
1er premio: D. Mariano Arconada Cabos.
2° premio: D.David Irisarri.
Accesit: D. Amaranto de Prado Andrés.
Accesit: D. César Gallardo Marcos.

Modalidad encaje y bordado
1er premio: Dña. Clementina Gama Blanco.
2° premio: Dña. Angelita Fernandez Rodrigez.
Accesit: Dña. Josefina de la Horra Pinillos.
Accesit: Dña. Carmen Melendez Sanchez.

Modalidad dibujo y pintura
1er premio: Dña. Mercedes Mota Mota por *"Otoño en el sotillo"*.
2° premio: Dña. Rosario Rodrigo de Prado por *"Guitarra"*.
Accesit: Dña. Herminia Pardo Martinez por *"Paisaje de Vallecas"*.
Accesit: D. Jose Benito Baquerin por *"Bodegon con frutas"*.

M.C.D.2022

Agora
Ayuntamiento de Palencia
El Diario Palentino

¿Por qué estoy en el Taller de Radio e Imagen?

María Mercedes Mota

Debo decir que siempre me he sentido atraída por la Literatura ; comencé concursando en los escritos de Navidad de las Aulas. El monitor, Javier Blanco, y también la directora Rosa López, me invitaron a este taller, en el que empecé casi de oyente. Más tarde me interesaba más que cualquier otra actividad.

A la vez que hacía mi trabajo, que me satisfacía interiormente, me sentí tan bien acogida por mis compañeros que no he dudado volver de nuevo a este curso. Aquí tengo la oportunidad de aprender las diversas formas de explicar los acontecimientos, noticias, sucesos, sentimientos, etc., y saber como confeccionar mis escritos.

Esta experiencia es nueva para mí , nunca imaginé poder transmitir las ideas, vivencias, quejas de mis compañeros - incluso las mías propias -. Pero sin duda lo mejor resulta cuando tus propuestas son aceptadas por los miembros del grupo, la sensación es gratificante y percibes que las horas pasadas en la clase son útiles y provechosas.

Reportaje

Historia y arte de Castilla y León

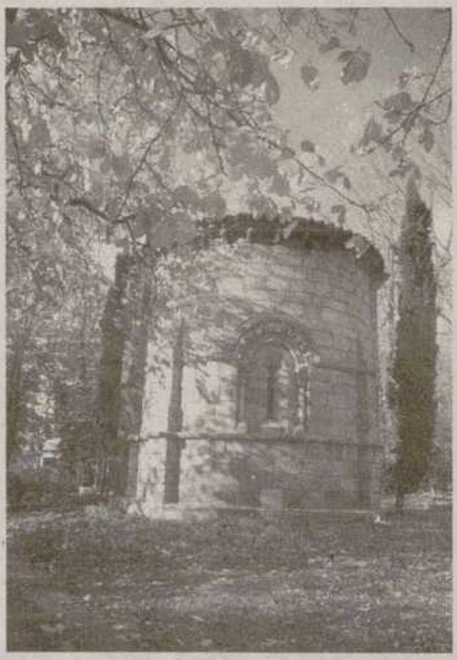
Victorino Tapia García

En el siglo III a. C. los cartagineses, independizados de la metrópolis fenicia, iniciaron la dominación del sur y suroeste peninsular. Asdrúbal fundó Cartago Nova (Cartagena). Las campañas de Aníbal conquistaron la meseta interior y provocaron la segunda guerra púnica contra los romanos. La etapa de la ocupación romana estuvo caracterizada por la expoliación de la riqueza de los pueblos y por ello las revueltas contra el poder romano fueron continuas.

La crisis del Imperio Romano propició las invasiones de los pueblos germánicos, sobre todo a partir del año 409, cuando suevos, vándalos y alanos penetraron en la Península.

Los visigodos pactaron con Roma el establecimiento de colonias militares y se instalaron definitivamente en ella, fueron asentando su poder hegemónico a partir del 476 y del siguiente siglo. Sin embargo, la debilidad de la monarquía visigoda, enfrascada en luchas intestinas, facilitó la llegada de los musulmanes en el año 711. Estos extendieron su poder militar por toda la Península en tan sólo cinco años, con la excepción de las zonas cántabras y pirenaicas.

Los antiguos habitantes de la Peninsula, replegados en los territorios del Norte, se organizaron en varios núcleos: reino astur-leonés, condado de Castilla, de Aragón, Navarra y Cataluña. A partir de estos se inicia la llamada Reconquista, que dividimos en tres etapas.



La primera, siglos XI y XII, tuvo como puntos de llegada los valles del Ebro y Tajo.

La segunda etapa estuvo marcada por la penetración de los reinos cristianos hasta el Guadiana y el Júcar; pero sobre todo por la batalla de las Navas de Tolosa, en la que los almohades fueron derrotados por los reyes cristianos coaligados. La tercera fase de la Reconquista se caracterizó por el rápido avance entre 1220 y 1254 que experimentaron los reinos cristianos. Castilla llegó hasta el Guadalquivir y Murcia, la corona de Aragón hasta Valencia y las Islas Baleares; el reino de Navarra, con Sancho III, fue el de mayor expansión y fuerza. Cataluña y Aragón, aunque con un mismo rey, se unieron pero conservaron sus respectivas cortes. El reinado de los Reyes Católicos supuso el agrupamiento de los demás reinos en uno único, con un sólo sistema político.

ARTE

El Románico, considerado como el primer estilo internacional europeo, se desarrolla entre los siglos X y XIII en torno a dos núcleos : el Camino de Santiago y Cataluña. Alrededor del Pirineo, aparece el llamado primer arte románico o Lombardo, que se plasma en iglesias como San Pedro de Roda, San Vicente de Cardona, o Santa María de Ripoll, entre otras.

La Catedral de Santiago de Compostela fue un importante foco de peregrinación medieval jalonado por un rosario de edificaciones. Destacan la Catedral de Jaca y San Isidoro de León. En el siglo XIII, con el Románico en su apogeo, se construyen la Catedral de Seo de Urgell, la de Gerona, la Catedral Vieja de Salamanca y la de Zamora. La escultura románica, esencialmente religiosa, se extiende a partir del siglo XI, y son dignas de mención la portada de San Isidoro de León, la de Platerías y el Pórtico de la Gloria en la Seo Compostelana, los relieves del claustro de Santo Domingo de Silos y el crucifijo de marfil de Fernando Sancho de León. A finales del siglo XII aparecen los monasterios de Las Huelgas de Burgos, Santa María de Huerta, etc...

Máximas

"Cuando en el dolor no tenemos amigos, nuestra soledad suele ser la mejor hermana"

A los ermitaños se les solía llamar solitarios, ello en razón a que siempre se encontraban solos al amparo o cuidado del santuario o ermita que se tratase, y que en estos lugares, por lo común estaban siempre alejados o apartados de las urbes y en lugares montuosos y solitarios.

Alguien dijo que "para las almas que sufren o aman, no hay reloj".

"La amistad es una esencia preciosísima; pero por el mundo corre muy falsificada".

"El libro de las amistades consta muchas veces de capítulos cortados, sin concluir".

"Has conocido muchos amigos que hayan sido toda la vida amigos".

"Hay criminales que no llevan más cadena que la del reloj".

"Confesamos en general que somos malos, pero en particular no confesamos nada."

"Los que no quieren comer rebojos sino panes enteros, muchas veces se quedan con hambre."

"Si acaso doblares la vara de la justicia no sea con el peso de la dádiva, y si con el de la misericordia."

Agora

Número 1 - Enero de 1998

Componentes del grupo

Ramón González Martín
Victorino Tapia García
Rafaela García Gutiérrez
Felipa Merino García
Mª Mercedes Mota Mota
Alejandro Baranda Calzada
José Benito Baquerín
Amelia Campesino

Coordinadores

Alfonso Anero Contreras
Luis Angel Peral González

Edita

Ayuntamiento de Palencia
El Diario Palentino

Diseño y maquetación

Gráfico Gabinete de Comunicación

M.C.D.2022